



JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON
Posdoctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM
Dr. en Ciencia Política, FLACSO-México
Historiador, PUCV



EL “PARTIDO DE LAS Y LOS NO ELECTORES” EN LA DEMOCRACIA NEOLIBERAL, CHILE 1990-2016

JUAN CARLOS GOMEZ LEYTON
Dr. en Ciencia Ciencias y Política
Investigador Asociado FLACSO-Chile

Una de las expresiones más notorias y evidentes de la “gran ruptura” existente entre la sociedad chilena y la política, según Manuel Antonio Garretón (2016) se habría registrado en las elecciones presidenciales y parlamentarias del año 2013 como en las elecciones municipales de 2016. En aquellas ocasiones más del 60,0 % de la ciudadanía nacional se abstuvo de votar; un grupo menor, optó por anular el voto; y, por otro, por dejar, el voto en blanco; así, la abstención general rebasó hasta el 65% de los electores, o sea, un poco más de 9 millones de ciudadanos rechazaron elegir un representante. Instalando a Chile, según el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA), en el primer lugar entre los países con mayor abstención electoral del mundo.¹

Lo ocurrido en las elecciones presidenciales y parlamentarias de 2013 y municipales de 2016, viene a ratificar la tendencia que comenzó a gestarse desde la segunda mitad de la década de los años 90 del siglo XX y que se prolonga por 20 años: el rechazo ciudadano a los procesos electorales de la democracia posdictadura. Esta tendencia política electoral que se expresa primero, en la no inscripción electoral de las y los jóvenes, y, luego en la abstención tanto de adultos como de jóvenes, ha dado lugar producto de la convergencia de ambos comportamientos a la conformación, siguiendo al sociólogo alemán U. Beck, del “partido de las y los no electores” (Gómez Leyton, 1998). Ver Cuadro #1

Desde los años 1996-1997 hasta el año 2010, con ciertas fluctuaciones menores la abstención electoral, entendida en un sentido amplio, - o sea, como aquella que incluye a los no inscriptos en los registros electorales, a los abstencionistas (no concurrentes a votar), a los

¹ www.infobae.com/2015/05/1728987-los-10-paises-del-mundo-los-que-menos-gente-va-votar/ Consultado 20/08/2016. Chile (58,8), encabezaría el ranking de los 10 países con mayor abstención, seguido luego por Eslovenia (57,6%), Mali (54,2%), Serbia (53,7%), Portugal (53,5%), Lesoto (53,4%), Lituania (52,6%), Colombia (52,1%), Bulgaria (51,8%) y Suiza (50,9%). Todos estos países tienen establecido el voto voluntario.

que votan en blanco y a los que anulan- se fue acrecentando significativamente al interior de sistema político nacional. Tal como como lo señala el politólogo Carlos Huneeus (2014), la democracia electoral posautoritaria se sostenía en un espejismo: la ilusión de ser una democracia electoral con una alta tasa de participación.

Esa ilusión era producto de las instituciones que normaban los procesos electorales nacionales. Normas y reglas electorales establecidas por la dictadura cívico-militar en 1987 y que no fueron modificadas por los gobiernos democráticos concertacionistas (1990-2010). La dictadura militar había establecido, entre otras, que la ciudadanía para participar en los procesos electorales, al momento de cumplir 18 años de edad, debía inscribirse voluntariamente en los registros electorales y asumir con ello, la obligación de votar. De manera que la fórmula normativa era simple: **inscripción voluntaria, voto obligatorio**.

Cuadro # 1
Evolución de la Abstención electoral 1988-2013

Año	Población en Edad de Votar (PEA)	Inscritos en los registros electorales	NO Inscritos	Votos Nulos/ blancos/ No inscritos	% Abstención
1988	8.062	7.436	626	889	11,02
1989	8.243	7.558	685	1.344	16,30
1992	8.775	7.841	934	2.345	26,72
1993	8.951	8.085	866	1.848	20,64
1996	9.464	8.073	1.391	3.085	32,59
1997	9.627	8.078	1.549	3.746	38,90
1999	9.945	8.084	1.861	2.890	29,00
2000	10.100	8.089	2.011	3.648	36,11
2001	10.500	8.075	2.425	4.393	41,83
2004	10.700	8.013	2.687	4.577	42,77
2005	10.800	8.221	2.579	3.758	34,79
2008	12.066	8.110	3.956	5.704	47,27
2009	12.226	8.235	3.991	5.284	43,21
2012	13.388	13.388		8.127	60.70
2013	13.574	13.574		7.991	58.86
2016	14.121	14.121		9.367	66.34

Elaboración JCGL con datos del SERVEL

Por diversas razones y motivaciones, que hasta el día hoy permanecen relativamente desconocidas, desde principios de la década de los años noventa del siglo pasado, las y los jóvenes no se inscribían en los registros electorales (Alfredo Riquelme, 1999). Evidenciándose un incipiente quiebre/ruptura entre la política democrática y la ciudadanía



JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON
Posdoctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM
Dr. en Ciencia Política, FLACSO-México
Historiador, PUCV



posautoritaria. Esa ruptura se fue haciendo cada vez más amplia, permaneció, relativamente oculta, por el espejismo electoral.

En efecto, este registraba que las autoridades políticas tanto a nivel local (elecciones municipales) como a nivel nacional (parlamentarios y presidentes) eran elegidos con bajas tasas de abstención y también, con escasos votos en blanco o nulos. La existencia de un padrón electoral cerrado, donde el voto válidamente se movía entre un 70-75% de los escritos, llevó a considerar a la democracia posautoritaria chilena como una de las tres democracias, junto a Uruguay y Costa Rica, con los mejores índices de calidad democrática de América Latina (Morlino, 2014).

Tanto los analistas nacionales como internacionales, por cierto, ignoraban o no consideraban como no importantes la presencia cada vez mayor de los “ciudadanos no políticos” (Gómez Leyton, 2007), es decir, de todos aquellos ciudadanos que renunciaban voluntariamente a ejercer su derecho político a sufragar. Es más, para algunos analistas políticos, la “libertad de elegir” consagrada en la Constitución Política del Estado de 1980, se manifestaba al momento en que el ciudadano decidía libremente: si se inscribía o no en los registros electorales. Esa era su primera decisión política ciudadana. “por tanto, sostiene la politóloga Marta Lagos (2007), afirmar que la democracia representativa está puesta entredicho porque un porcentaje de votantes significativos elige no votar válidamente, es creer que el voto válido es lo único legítimo”.

De manera, que “no elegir” ya sea, porque no se concurre a un torneo electoral, o porque se anula el voto o se lo deja en blanco, es tan legítimo como votar por una preferencia política determinada. Por extensión, suponemos que no inscribirse en los registros electorales no solo era legal sino también legítimo. Pues, son ambas manifestaciones de la libertad de elegir de las y los ciudadanos en la sociedad neoliberal. Marta Lagos, nos advierte, que sería un error, pensar que “una democracia vaya a ser de segunda categoría porque no tenga a todos (las y los ciudadanos) inscritos y participando”. Por lo tanto, de ninguna la democracia posautoritaria estaría en crisis. Aunque algunos la consideren una democracia incompleta (Garretón M.-Garretón, 2010; PNUD, 1998 y 2014, entre otros).

Cuando el legislador modificó las reglas electorales con el objeto de quebrar la tendencia a la no participación electoral estableciendo la **inscripción automática en los registros electorales y el voto voluntario** (Ley N° 20.568 del 22 de enero de 2012), mantuvo el principio central que ha animado a la sociedad neoliberal desde la instauración de la democracia posautoritaria en 1990: el individuo es “libre de elegir”, entre participar o no participar. Y, como quedó demostrado en las elecciones municipales de 2012 y en las elecciones parlamentarias y presidenciales de 2013 y municipales 2016, que se realizaron bajo la nueva regla electoral, éstos eligieron no participar. Y, la abstención alcanzó a más del 60% de la PEV, debidamente, inscrita. El “partido de los no electores” se volvió mayoritario. Superando ampliamente al “partido de los electores”. No obstante, dado que el votar constituía un acto político voluntario, la democracia posautoritaria, seguía siendo un régimen político legítimo con una bajísima tasa de participación electoral.

Ahora bien, la existencia del “partido de los no electores” constituye una contradicción fundamental con la existencia misma de la sociedad neoliberal. Y, sobre todo, con el principio axial de su vida social: la libertad de elegir. La interrogante filosófica/antropológica/histórica/política que está detrás de esta comunicación dice relación con los siguiente: ¿por qué el ciudadano neoliberal (Gómez Leyton, 2007) que se constituye como tal en los distintos mercados que conforman reticularmente la sociedad mercado céntrica, renuncia a participar en la democracia neoliberal, o sea, **elige no elegir**?

Por cierto, el “no elegir” de la ciudadanía neoliberal no se reduce solo a no participar en los procesos electorarios, sino a una total desvinculación con la política, sus actores políticos e instituciones políticas ligadas con el régimen político democrático existente. De ahí el rechazo entre otras cosas a los partidos políticos, al parlamento, a los políticos y a la militancia política. (A. Riquelme, 1999, Contreras et al, 2005; Zarzuri, 2016 y Miranda et al, 2016).

Consideramos que este rechazo es más profundo que el mero descontento político ciudadano por la forma de actuar de la clase política o por los abusos de los empresarios o por los malos resultados de los gobiernos democráticos pos-autoritarios o la inequidad del sistema económico o la supuesta muerte de la elite. (A. Mayol, 2016). La magnitud de la abstención y la masiva presencia del “partido de los no electores” constituye una impugnación y negación de la denominada “vieja política” institucionalizada en el Estado y en el régimen democrático representativo posautoritario. Y, es una apelación por una nueva política. Se trata de una nueva ciudadanía social y política en busca de una nueva política. Pero también como he sostenido en otras oportunidades la conformación del partido de las y los no electores obedece a la socialización negativa de la política propiciada e impulsada por el neoliberalismo. La negación de la política como una actividad vivificante de los ciudadanos y la no participación política y electoral de los ciudadanos conformes con el sistema son actos considerados por ejemplo por A. Downs, como actos racionales de los y las consumidores del mercado político.

En cambio, para el sociólogo alemán Ulrich Beck (1999), lo que da lugar a la formación del “partido de los no electores” es la ruptura entre la sociedad y la política. Esta ruptura, él la asocia a la emergencia y constitución de la “modernización reflexiva”.

La “modernización reflexiva”, esta a su vez vinculada con el agotamiento de la modernidad industrial sustitutiva y a las formas políticas de la democracia representativa articuladas a través del sistema de partidos políticos, según la matriz socio-política que describe M.A. Garretón (2008) o a la matriz Estado-céntrica planteada por Marcelo Cavarozzi (1997).

Ahora bien, la instalación de la matriz mercado-céntrica en los años setenta y ochenta del siglo XX, en los diversos países de América Latina (Gómez Leyton, 2007), implicó el surgimiento y consolidación de la sociedad neoliberal. En ésta se supone que las y los ciudadanos son “liberados” (Beck, 1999:129) de las formas políticas y sociales de la modernización industrial, especialmente, de su vinculación política, ya sea, con el Estado o con los partidos políticos y las instituciones políticas de la democracia liberal representativa.



Por eso sostiene que el neoliberalismo implicó el regreso de los individuos a la sociedad. O, mejor dicho, al mercado.

Ese regreso de los individuos a la sociedad/mercado tiene, por cierto, distintas posibilidades como lugares. En la sociedad neoliberal chilena ello ha supuesto la renuncia masiva a la participación política electoral y la búsqueda de otras formas de hacer política. Nuevas configuraciones de lo político han sido construidas por las y los ciudadanos en los márgenes del sistema político vigente, a través de la auto-organización colectiva, de movimientos y agrupaciones sociales, etcétera.

De allí que es posible identificar en las sociedades neoliberales una forma política instituida e institucionalizada en el régimen político propio de la modernidad industrial y otra, que se ha venido desarrollando ya sea afuera de ese sistema o en los márgenes internos de ella.

Tiene razón Tomás Moulian (2004), cuando sostiene que la política institucionalizada desde 1990 en adelante, en la democracia posautoritaria, se transforma en una “política estéril”. Una política vacía, no solo por carecer de proyectos políticos con futuro, sino también por el escaso número de participantes, el 40% del padrón electoral. Además, de acuerdo al estudio realizado por Cristóbal Huneeus (2015) el activo político que participó en las elecciones presidenciales de 2013 sería electores mayoritariamente adultos y adultos mayores (45 años y más) que corresponderían a lo que nosotros hemos nombrado como los “ciudadanos neoliberales tradicionales” (Gómez Leyton, 2007) y constituyen el electorado duro del sistema, o sea, son lo que han venido sosteniendo la democracia posautoritaria desde 1989 en adelante. Por otro lado, la política estéril es, también, conservadora. Por esa razón, deviene en solo en política de “administración” de lo existente.

Lo “político” con sentido es producido, justamente, por sectores o por diversos grupos de ciudadanos que conforman el “partido de los no electores”. Esa otra política irrumpe y brota más allá de las responsabilidades formales y de las jerarquías políticas tradicionales. Todo lo cual ha sido ignorado por aquellos que equiparan la política con el Estado, con el sistema político, con las obligaciones formales (por ejemplo, inscribirse en los registros electorales o votar) y con las carreras políticas hacia cargos públicos. Lo político, no está, entonces, en la participación electoral, o sea, en votar, sino, todo lo contrario, el no votar se ha constituido en la nueva forma de “hacer política”.

En efecto, diversas iniciativas ciudadanas indican que en la sociedad neoliberal ha surgido un espacio informal de movilización y acción política en donde es practicada, en los términos de Beck (1999:129-148), una subpolítica. Ese es el espacio político, por excelencia, de muchos grupos, colectivos y organizaciones de las y los ciudadanos no electores. Allí no se necesitan los partidos políticos conformes con el sistema, no se requieren de representantes, ni de mediaciones, u otras formas políticas tradicionales. Se trata de grupos articulados por lazos comunitarios, afectivos, identitarios, los que dan lugar a los colectivos políticos que buscan refundar lo político y la política.

En consecuencia, la crisis política que experimenta la democracia posautoritaria, no puede ser solo y únicamente interpretada como una crisis de legitimidad, de desconfianza o

de credibilidad como producto de la corrupción política o del mal gobierno; sino, ella expresa una crisis de más larga duración, la crisis de la política democrática misma.

Ello explica, por ejemplo, el hecho que, en las elecciones presidenciales de 2013, en la que se presentaron diversos programas de gobierno que recogían las diversas demandas expresadas por las movilizaciones sociales del ciclo de protesta 2006-2012, alcanzaran los más altos niveles abstención. En otras palabras, el “partido de los no electores”, rechazo en forma amplia y, fundamentalmente, porque esos programas no los representaban ni tampoco las organizaciones políticas que los levantaron.

Ese rechazo se manifestó antes que estallaran los escándalos políticos que han afectado al gobierno de la presidenta Bachelet y a su gobierno como a toda la clase política nacional. La desconfianza, la falta de credibilidad, el descontento, que actualmente expresan las y los ciudadanos en los diversos estudios de opinión pública conocidos (Encuesta CEP, agosto 2016 y Miranda y otros, 2016) como la decisión mayoritaria, sobre el 70%, de abstenerse en las próximas elecciones municipales de octubre del año 2016; podrían estar dando cuenta del malestar con el gobierno actual, especialmente, de las y los ciudadanos que participaron en las elecciones presidenciales de 2013, que podrían elevar la abstención más allá del guarismo registrado en el 2013. Efectivamente, esto ocurrió en

Pero, esos nuevos abstencionistas los podríamos considerar como parte del partido de las y los no electores, cual ya tiene 20 años de formación. Tenemos la impresión que los integrantes del partido de los no electores no son abstencionistas coyunturales, sino más bien permanentes o estructurales.

Como señala acertadamente el sociólogo Manuel Antonio Garretón (2016), son expresiones sintomáticas de la crisis, pero no dan cuenta de las causas estructurales, culturales e histórico-políticas de la ruptura entre la política y la sociedad.

La pregunta que hasta ahora no ha sido respondida por las ciencias sociales, especialmente, por la sociología política o por la politología como por la historia política, dice relación, justamente, con la génesis del fenómeno del abstencionismo electoral en Chile, por los factores sociales, culturales, políticos y económicos que explican conformación del “partido de los electores” y, sobre todo, quienes son, qué piensan, las y los ciudadanos que integran el principal “partido” del sistema político nacional. Son interrogantes que vamos a responder a través de este proyecto de investigación.

Pensamos que estas últimas preguntas solo la pueden responder los sujetos abstencionistas, por esa razón, nuestra línea de investigación se plantea estudiar tanto el abstencionismo como al “partido de los no electores” a un nivel micro social y en la larga duración, nos interesa poder identificar y caracterizar a los sujetos abstencionistas como “no electores” y, sobre todo, establecer las razones que ellas y ellos tienen para no participar electoralmente en los diversos procesos electorales.

Lo que queremos conocer, a través de esta línea de investigación, no son solo las respuestas coyunturales al momento político, sino conocer y analizar la trayectoria política al interior de la sociedad neoliberal de las y los ciudadanos no electores.

A lo largo de estos 20 años de proceso abstencionista, tenemos a lo sumo tres grupos



de ciudadanos no electores, a saber:

- a) las y los abstencionistas tempranos, los que no se inscribieron en los registros electorales, entre 1988-1996;
- b) las y los abstencionistas intermedios o segunda generación, los que no se inscribieron entre 1997-2010, como también los que estando inscritos no concurren a votar, votaron en blanco o anularon su voto en las elecciones comprendidas en dicho periodo;
- c) las y los abstencionistas recientes, que se abstuvieron de votar en las elecciones regidas por el voto voluntario, comprendidas entre el 2012 y 2017.

Nuestro objetivo central es saber qué piensan los distintos sujetos abstencionistas sobre su propia decisión de “no elegir”, cómo lo racionalizan, lo justifican, y lo viven. Asumiendo desde ya la advertencia realizada por el sociólogo Fernando Mires (1995) de que tanto la abstención como el “partido de los no electores” no tienen una racionalidad objetiva a un comportamiento que puede obedecer a miles de causas.

Aquí nuestro objetivo es conocer la percepción de distintos sujetos abstencionistas. Pues, pensamos que muchos son abstencionistas estructurales y otros se fueron haciéndose abstencionistas, en cada una de las elecciones, por ejemplo, las razones que tuvieron las y los ciudadanos para abstenerse en 1997, son muy distintas, a los abstencionistas de 2013, se trata de dos generaciones muy distintas. Los de 97, eran, tal vez, los que no estaban “ni ahí”, tan propio del ciudadano neoliberal de la década de los noventa, mientras que los del 2013 son los “rebeldes” del neoliberalismo o las y los clientes descontentos con el mercado. (Contreras y Navia, 2013; y Zarzuri, 2016)

Todo lo dicho anteriormente nos lleva a plantearnos tres hipótesis generales de trabajo que nos permitirán analizar de manera diacrónica y sincrónica un fenómeno político central de la historia política reciente chilena: la abstención electoral y la formación de un enigmático y desconocido “partido de las y los no electores”.

Elección Municipal, alcaldes sin representación

Como fue señalado y advertido por la mayoría de los analistas de la política nacional la abstención electoral en las elecciones Municipales 2016 sería mayor que la registrada en las elecciones municipales del año 2012. En efecto, el “partido de los no electores”, es decir, ese conglomerado heterogéneo y plural de ciudadanas y ciudadanos que “no votan” en las elecciones del régimen autoritario electoral o democracia protegida, volverían a ser la principal fuerza política al interior de la sociedad neoliberal chilena. Por cierto, las elecciones Municipales 2016 lo ratificaron.

De acuerdo a los datos entregados por el SERVEL, de las y los 14.121.316 electores convocados a participar solo 4.931.041 emitieron un voto válido, o sea, el 34,9% del padrón electoral. En consecuencia, 9.190.265 de electores no participaron en las elecciones. Mientras que otro grupo menor de electores 177.294 anularon o dejaron su voto en blanco.

De manera que la abstención general alcanzó al **66.34%**, es decir, **9.367.559** electores no eligieron. Por lo tanto, la “no participación ciudadana”, el partido de los no electores, volvió a ganar, aumentó en 7 puntos porcentuales en relación a la Municipal de alcaldes del año 2012. Todos los demás partidos políticos fueron a la baja. Esto significa que el 66.34% de la ciudadanía rechazó o rehusó a elegir alguno de los cientos de candidatos a alcaldes que los diversos partidos políticos presentaron en las diversas comunas del país. También rechazaron a elegir algún candidato a concejal, en esta elección la abstención general fue también superior alcanzando el 67.88%. En promedio entre ambas elecciones la abstención general fue de un **67.11%**.

Las elecciones Municipales del 23 octubre de 2016 se han constituido en un momento de inflexión en el desenvolvimiento histórico del actual régimen político: la democracia protegida electoral. Régimen político impuesto por la dictadura militar y consolidado institucionalmente por los diversos gobiernos electos por sufragio popular y ciudadano desde 1990 hasta la fecha. La masiva abstención electoral registrada en dicho torneo electoral ha profundizado, el largo proceso de descomposición política e institucional que viene evidenciando, desde hace dos décadas (1996-2016), la democracia posautoritaria.

Desde las elecciones municipales de 1996, que registro el 32% de abstención electoral, la democracia protegida comenzó a cumplir de manera ineficiente una de las dos principales funciones que debe realizar todo régimen democrático, esto es, producir representación política con legitimidad. Desde esa fecha la mayoría de los especialistas se referían a la “crisis de la representación política” no como un problema institucional o político, sino más bien como una manifestación sociológica y cultural vinculada a las transformaciones de fines del siglo XX. Por lo tanto, la desvinculación de la ciudadanía de la política no constituía un problema político del cual los actores políticos y las elites de poder debieran prestar mayor atención. Fundamentalmente, porque el distanciamiento de la política o el vaciamiento de los procesos electores por parte de las y de los ciudadanos, especialmente jóvenes, no afectaba ni ponía en riesgo el funcionamiento del régimen democrático. A tal punto que la mayoría de las democracias occidentales tanto europeas, latinoamericanas y, estadounidense, los niveles de **no participación electoral** en diversos torneos electores son superiores al 50%.

Esta cifra histórica de rechazo electoral, en ningún momento de la historia electoral de la sociedad chilena, se había alcanzado. Las razones que explican la no concurrencia de las y los ciudadanos al proceso electoral actual no son atribuibles a factores coyunturales, sino que son factores políticos estructurales, que se arraigan tanto con la dictadura cívico militar (1973-1990) como con la puesta en vigencia de la democracia protegida desde 1990 hasta la actualidad. Tanto la dictadura militar como la democracia protegida son regímenes políticos que expresan la estructura de dominación impuesta y desarrollada por las diversas elites de poder y con poder de la sociedad neoliberal chilena.

La democracia protegida o régimen político autoritario electoral constituye un tipo de régimen político que impide de diversas formas la expresión democrática y libre de la ciudadanía. Esta durante 26 años, 1990-2016, ha sido empobrecida y reducida solo y



exclusivamente al “acto de votar”. A las clases dominantes y dirigentes nunca le ha interesado la participación política activa de la ciudadanía.

El sistema electoral binominal, por ejemplo, fue un poderoso mecanismo político electoral para excluir a diversos sectores políticos, reduciendo o jibarizando la representación política como electoral solo a un bipartidismo engañoso pero efectivo. La conformación tanto de la Concertación de Partidos por la Democracia (CPD) como las Alianza por Chile fueron expresiones de esa reducción. Pero, el sistema binominal no habría podido mantenerse en el tiempo sin el concurso de las reglas electorales que imponían la inscripción voluntaria y el voto obligatorio. Estas reglas impuestas por la dictadura cívico-militar vigente desde 1988 hasta 2012, o sea, durante 24 años, fueron usadas tanto por la CPD como por la derecha para tener el control de la democracia protegida y, sobre todo, para extender el dominio y la hegemonía de las formas neoliberales al interior de la sociedad chilena. Para ambos conglomerados defensores ultranza de las formas de acumulación capitalista neoliberal, les ha interesado permanentemente la despolitización de la ciudadanía. No le interesa una ciudadanía empoderada ni activa ni participante. Todo lo contrario, su objetivo central a lo largo de estos 40 años de dominación social y política neoliberal es que la ciudadanía se enajene en el “paraíso del consumo”.

ABSTENCIÓN ELECTORAL GENERAL ALCALDES 2016

PADRÓN ELECTORAL	14.121.316	100%
ELECTORES ASISTENTES	4.931.041	34.9%
ELECTORES NO ASISTENTES	9.190.265	65.1%
VOTOS NULOS	111.202	0.78%
VOTOS EN BLANCO	66.092	0.46%
ABSTENCIÓN GENERAL	9.367.559	66.34%

Elaboración JCGL con datos del SERVEL

ABSTENCIÓN ELECTORAL GENERAL CONCEJALES 2016

PADRÓN ELECTORAL	14.121.316	100%
ELECTORES ASISTENTES	4.910.943	34.7%
ELECTORES NO ASISTENTES	9.210.373	65.3%
VOTOS NULOS	200.095	1.41%
VOTOS EN BLANCO	165.843	1.17%
ABSTENCIÓN GENERAL	9.576.311	67.88%

Elaboración JCGL con datos del SERVEL

Por esa razón, durante 20 años la CPD (1990-2010), rehusó a confrontar y enfrentar políticamente el sistemático y permanente crecimiento del “partido de los no electores”. Ni tampoco la profunda crisis política de la representación que implica la mantención de la democracia protegida. El hecho que ganara constantemente elecciones no le constituía un problema. Todo lo contrario, la CPD, se consideraba asimismo como la “coalición más exitosa” de la historia de Chile. Sin percibir que el “partido de las y los no electores” era una

respuesta ciudadana a su forma de gobernar y de reducir la política solo al arte de administrar la dominación capitalista. Dicha forma también le era conveniente a las elites empresariales. Además, estas controlaban financieramente la política neoliberal que desarrollaban tanto la CPD y, por cierto, la derecha.

La formación del “partido de los no electores”, es decir, de un amplio y heterogéneo grupo de ciudadanas y ciudadanos que rechazan la dominación neoliberal como las forma políticas y electorales de la democracia protegida, se comenzó a gestar en la coyuntura plebiscitaria de octubre 1988.

Si bien, es cierto, que ese año la ciudadanía se inscribió masivamente en los registros electorales con el objeto de participar en el plebiscito convocado por la dictadura, cabe señalar que tempranamente un grupo pequeño de ciudadanas y ciudadanos: optó por no inscribirse en los registros electorales por ende no participar ni votar en dicho plebiscito, por considerar que con ese acto político se legitimaba la institucionalidad política autoritaria y permitía la entronización de un régimen político electoral, autoritario y excluyente. En otras palabras, una “**mala democracia**”.

En el cuadro n°1 se especifica la evolución de la abstención electoral desde 1988 hasta 2016, en el queda claramente demostrado que la no participación tanto de los no inscritos como aquellos ciudadanos que no concurrían a votar o dejaban el voto en blanco o nulo fue creciendo de manera sistemática desde un **11.0% para alcanzar su punto más alto en las elecciones municipales del 2016 con el 67.11%**.

Algunos analistas han sugerido que, en Chile, a comienzos de la “democracia protegida”, se verificó una “revolución participatoria”, para ejemplificar que para el plebiscito de 1988 y las primeras elecciones fundacionales tuvieron una alta participación ciudadana, lo cual estadísticamente, es cierto. No obstante, ya en 1992, en la primera elección municipal la no participación conformada como he dicho por lo no concurrentes, no inscritos como por los votos nulos y blancos, se elevó, por sobre el 25%, de la población electoralmente activa (PEA). Y, desde 1996, la no participación política y electoral ciudadana no bajo del 30% y no dejó de subir hasta alcanzar la cima del 67.86%.

Sin embargo, la clase política como los analistas conformes con el sistema político no consideraron que la no participación ciudadana ya sea por la no concurrencia a los procesos electorales, como el anular y dejar el voto en blanco constituía un problema. Es más, para algunos analistas políticos, la “libertad de elegir” consagrada en la Constitución Política del Estado de 1980, se manifestaba al momento en que el ciudadano decidía libremente: si se inscribía o no en los registros electorales. Esa era su primera decisión política ciudadana “por tanto, sostuvo -la politóloga Marta Lagos en su momento- que la democracia representativa está puesta entredicho porque un porcentaje de votantes significativos elige no votar válidamente, es creer que el voto válido es lo único legítimo”.

De manera, que “no elegir” ya sea, porque no se concurre a un torneo electoral, o porque se anula el voto o se lo deja en blanco, es tan legítimo como votar por una preferencia política determinada. Por extensión, suponemos que no inscribirse en los registros electorales no solo era legal sino también legítimo. Pues, son manifestaciones de la libertad de elegir de



JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON
Posdoctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM
Dr. en Ciencia Política, FLACSO-México
Historiador, PUCV



las y los ciudadanos en la sociedad neoliberal. Marta Lagos, nos advierte, que sería un error, pensar que “una democracia vaya a ser de segunda categoría porque no tenga a todos (las y los ciudadanos) inscritos y participando”.

Efectivamente, al modificar la regla electoral estableciendo la inscripción automática y el voto voluntario en el 2012, ambos conglomerados políticos como también los parlamentarios del partido Comunista consideraron que la democracia protegida se perfeccionaba y alcanzaba una mejor calidad institucional, pues las y los ciudadanos, seguían siendo libres para elegir: elegir entre votar y no votar. Y, desde esa fecha hasta hoy el crecimiento del “partido de los no electores” siguió su marcha ascendente y la democracia protegida profundizó su decadencia política e institucional.

El descontento con esta forma política es política y estructural. Se ha visto profundizada por las nuevas generaciones políticas nacidas en “democracia”, especialmente, por las y los jóvenes que se constituyeron como ciudadanías políticas en el ciclo de protesta que desde 2006 hasta la actualidad. Por eso, el no votar, “el partido de los no electores” no es una manifestación de la apatía política o del rechazo a la política. Los ciudadanos no electores no son apolíticos ni tampoco son antidemocráticos. Todo lo contrario son ciudadanos políticos y profundamente democráticos. Pero, no lo son al estilo ni a la forma que el actual sistema político exige. De allí su rebeldía y su rechazo al actual sistema político.

Estos “no electores” sin participar directamente en el proceso electoral han provocado una profunda grieta política institucional a la democracia protegida, han proporcionado una contundente derrota electoral a la Nueva Mayoría, o sea, al gobierno de la presidenta Bachelet, al Chile Vamos, como también a los diversos conglomerados políticos que se organizaron para participar electoralmente un régimen político decadente. Más del 70% dijo hoy basta queremos construir otra forma democrática. Pero, no queremos ni a la vieja política ni tampoco a la nueva. Obvio, que hay siempre excepciones. Pero cuidado, no son excepciones amplias ni contundentemente representativas.

La clase política enquistada en el poder hace 26 y los partidos políticos conformes con el régimen pueden obviar la profunda crisis política que implica la existencia 9.500.000 de ciudadanos que expresan y manifiestan a través del acto de no votar su disconformidad con el régimen político. Hoy la democracia protegida entró en su fase terminal.

Por eso, es ridículo los análisis que obvian la gigantesca abstención como aquellos que celebran triunfos electorales mínimos y que en vez de enorgullecerlos les debiera dar vergüenza. Pues, sus triunfos son la manifestación política de la profunda crisis de representación política de la democracia protegida. Los ganadores no representan a la comunidad política a que van gobernar. Los ganadores no perciben que gobernarán a una ciudadanía fantasma. Una ciudadanía que no los quiere y que los rechaza mayoritariamente.

Es representativo un alcalde o alcaldesa elegida con menos del 10% de los votantes de su comunidad. Tomemos tres ejemplos para demostrar la no representación de algunos alcaldes ganadores.

Primer ejemplo, Comuna de Santiago:

En esta emblemática comuna competían por el cargo de alcaldes siete candidatos. Tres representantes de la vieja política: Carolina Toha, en representación de la Nueva Mayoría; Felipe Alessandri, por el Chile Vamos y Patricia Morales, por el Partido Progresista y por la nueva política, cuatro candidatos del Pacto poder Ecologista y Ciudadano, Pacto Pueblo Unido, Pacto Alternativa Democrática y Pacto Justicia y Transparencia.

Segundo ejemplo, Comuna de Maipú:

Maipú considerada como una de las Comunas emblemáticas de la sociedad neoliberal, constituida por amplias capas medias aspiracionistas y sectores populares neoliberalizados, presentaba un complejo escenario político, dado la situación judicial que afecta a su actual alcalde Christian Vittori Muñoz, ex demócrata cristiano y ex miembro de la Nueva Mayoría, quien, impedido de postularse como candidato por su partido y por dicho conglomerado, decide renunciar y postularse como independiente. Pesa sobre acusaciones de corrupción. La cartilla quedo conformada por 5 postulantes más, dos de la vieja política, Freddy Campusano, por la Nueva Mayoría y Catherine Barriga, por el Chile Vamos, una “out sider”, por provenir de la farándula televisiva. Y, tres representantes de la nueva política, el Pacto Poder Ecologista y Ciudadano, Pacto Pueblo Unido y el Pacto Justicia y Transparencia.

Tercer ejemplo, Comuna de Valparaíso

En la Comuna donde se encuentra el edificio de la representación legislativa el Congreso Nacional, Valparaíso es una comuna emblemática, envuelta en una larga crisis estructural, compitieron cuatro candidatos. La Nueva Mayoría, presento como candidato a un “out sider”, popular cantante Leopoldo Méndez Alcayaga, que no concitaba el apoyo entre los diversos partidos de la coalición oficialista. El Chile Vamos, re-postuló al alcalde en ejercicio Jorge Castro, y la nueva política presento a dos candidatos, el Pacto Justicia y Transparencia a Carlos Lemus y la candidatura Independiente de Jorge Sharp. Ahora esta última no tenía mucha independencia pues está ligada a los grupos políticos que apoyan al diputado Gabriel Boric y se identifican con los “autonomistas”, sector escindido de la Izquierda Autónoma.



Los resultados electorales de estos ejemplos son los siguientes:

	SANTIAGO	MAIPÚ	VALPARAISO
PADRÓN ELECTORAL	302.535	370.091	284.198
VOTANTES	67.579	102.168	88.154
% DE VOTANTES	22.33%	27.81%	31.02%
NO ELECTORES	235.006	267.168	196.044
% NO ELECTORES	77.67%	72.18%	68.98%
VOTOS ALCALDE ELECTO	29.862	35.311	46.311
% DE REPRESENTACIÓN	9.87%	9,5%	16.29%
% DE RECHAZO	90.1%	90,5%	83.71%

Elaboración JCGL Datos SERVEL

Los tres alcaldes han sido electos con mínimas o, mejor dicho, con paupérrimas votaciones. En las tres comunas el rechazo al alcalde electo es altísimo, por ende, su representación bajísima. En Maipú como en Santiago, electos no superan el 10% de las preferencias ciudadanas. O sea, el 90% los rechaza. Con algo menor de rechazo, es el caso de Sharp en Valparaíso, quien obtiene solo el 16,29 de las preferencias ciudadanas.

Ahora bien, la democracia electoral, entrega otra forma calcular los porcentajes de representación. Esta forma es espuria y mañosa busca enturbiar y engañar a la ciudadanía. Pues, cuando se modificó la regla y se amplió el universo electoral con la inscripción automática, no se modificó la forma de calcular la representación. Mantuvo la vieja fórmula de hacerlo solo sobre el universo de concurrentes, ello permite asignarles a los ganadores como a los perdedores porcentajes inflados y no reales. Pues, no considera en el cálculo a todo el padrón electoral. De esa forma, engaña a la ciudadanía. Veamos como:

	SANTIAGO	MAIPÚ	VALPARAISO
% SERVEL	46,76%	36,15%	53.75%
% CIUDADANO	9.87%	9,5%	16.29%

Elaboración JCGL Datos SERVEL

Es evidente que con este cálculo inducen al engaño a la ciudadanía. Engaño avalado por todos los actores políticos. A todos los participantes les conviene asumir que la votación obtenida es la señalada por el SERVEL y no la resultante del ejercicio real de tomar en consideración a todo el padrón electoral tanto comunal como también nacional.

Si este ejercicio lo lleváramos al apoyo obtenido por los partidos políticos a nivel nacional tomando la votación obtenida en la elección municipal, el panorama sería profundamente desolador. La Nueva Mayoría obtuvo según el SERVEL el 37.08% de las preferencias con 1.747.963% de votos ciudadanos. Pero la realidad, es más dramática. Pues, al considerar todo el universo electoral, la adhesión ciudadana a lo nueva mayoría es de solo el **12,3%**. El partido de la presidenta Bachelet, el Socialista, obtuvo, según cifras del SERVEL, 377.629 de los votos que equivalen en la fórmula de serveliana a 8.01%. Pero en realidad, el Partido Socialista de Chile, solo tiene la adhesión del **2.67%** de los electores nacionales.

En la derecha el panorama no es mejor. El pacto Chile Vamos obtuvo 1.811.925 con una asignación de un 38.44% y en que en la realidad equivalen solo al **12.8%** del actual padrón electoral. El partido más corrupto del sistema la UDI, obtuvo 697.641 votos con 14.8%, pero la realidad dice que la UDI, solo tiene la adhesión del **4,9%** del electorado. Con dicho porcentaje se ubica, sin embargo, como el partido más votado del sistema partidos de la democracia protegida.

Esos los partidos de la vieja política, que paso con los partidos de la nueva político, por ejemplo, con Revolución Democrática. Este joven partido solo obtuvo 11.820 votos, obteniendo un 0,25% de los votos. Esa votación en un universo de 14.121.316 electores es el 0,08%. La nada misma.

El partido Comunista de Chile, organización política que había representado durante 24 años la posición antineoliberal, ingreso en el año 2013 a la Nueva Mayoría y desde 2014 es el conglomerado más fiel al programa de la presidenta Bachelet, o sea, del neoliberalismo corregido. Transformándose en una nueva expresión de la izquierda neoliberal, junto con el Partido Socialista de Chile y el Partido por la Democracia. Obtuvo 76.001 votos lo que representa tan solo el **0.53%** al interior del padrón electoral total. La derrota política y electoral del PC es total. Una de sus principales referentes la alcaldesa de la Comuna Pedro Aguirre Cerda, Claudina Núñez, fue derrotada ampliamente tanto “por las y los no lectores” como por los electores. La abstención en esta popular comuna llegó al 70.5%, el candidato electo el independiente Juan Rozas Romero, obtuvo la alcaldía con solo el 9.18% de las



JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON
Posdoctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM
Dr. en Ciencia Política, FLACSO-México
Historiador, PUCV



preferencias de los electores. El nivel de rechazo es de un 90.8%. No obstante, el SERVEL y su mágica fórmula le asigna nada menos que el 47,56% de las preferencias ciudadanas comunales. La exalcaldesa solo obtuvo 8.645 votos, o sea, el 8,9% y no el 31,7%.

Todo lo anterior deja claramente expresada que la elección municipal 2016 carece de una sólida representación política y cada alcalde o concejal electo no representan a la comunidad política. La crisis del régimen democrático protegido o de la democracia electoral o autoritario electoral está en banca rota. Los partidos políticos ya no representan ni canalizan los intereses a nivel local. Un sistema de naturaleza no puede mantenerse en el tiempo. De no producirse cambios sustantivos en el sistema político lo más probable que el “partido de los no electores” alcance mayores porcentajes en las elecciones presidenciales de 2017.

La ciudadanía debe iniciar la construcción hoy -y, no mañana ni esperar que la actual clase política lo haga- de la nueva democracia.

Como he demostrado que obtener un cargo público con menos del 10% o 20 % de las preferencias electorales significa que el 90 u 80% de la ciudadanía comunal rechaza mayoritariamente al elegido. Pero, también, significa que las y los electores rechazaban a los otros postulantes. El fondo de la cuestión que el partido de los no electores viene señalando desde hace más 20 años que la actual democracia es una mala democracia. Muchos quieren otra democracia. Una democracia en donde los que han mantenido la institucionalidad pinochetista por 28 años se vayan, pues no representan a un puñado de acólitos, asistentes, militantes, etcétera.

El mandato de las y los ciudadanos que conforman el "partido de los no electores ha sido claro y contundente ha sido queremos otra democracia.

Se requiere otra democracia y otros representantes. No queremos una representación por delegación sino por mandato y participativa. Solo ese tipo de representación democrática hará posible los cambios que la ciudadanía movilizada desde el 2006 hasta la actualidad exige. El fin de la educación de mercado, el fin del mercado de la salud y de la previsión social; el fin de la devastación de la naturaleza, el término de la explotación extractivista transnacional de los bienes comunes, la suspensión de los proyectos IIRSA, la devolución de su territorio al pueblo mapuche por parte del estado nacional; la derogación de la Ley de Pesca, entre otras tantas cosas solo será posible con una nueva democracia.

Ahora bien, el “no votar” implica que las y los ciudadanos no electores han decidido tomar la responsabilidad política de manera directa y no delegarla a otros u otras que supuestamente asumen esa representación política. Por ello, el no votar es y será siempre un ejercicio político democrático. No obstante, para que sea políticamente eficaz es necesario que las y los ciudadanos no electores se organicen y movilicen activamente por la constitución de la democracia ciudadana, social y participativa. Para tal efecto, se debe exigir y demandar la destitución del poder constituido y la formación de un poderoso y democrático poder constituyente.

El no votar nos obliga a ponernos a trabajar social y políticamente por la transformación de la sociedad actual. Significa asumir el compromiso de actuar activamente por el cambio. Exigir, por ejemplo, la ilegitimidad del proceso electoral actual. El cual puede

ser legal pero no legítimo. No podemos permitir que alcaldes asumen el cargo careciendo de legitimidad y, sobre todo, con mínimos porcentajes de representación.

Por último, que nadie se mueva a engaño hoy no ganó la derecha ni perdió la nueva mayoría. Hoy se inició el fin de la democracia protegida. Es el comienzo de una nueva etapa de la historia política nacional. Y, esa historia la vamos construir las y los ciudadanos y no las elites partidarias tanto de la derecha, centroderecha como de la izquierda neoliberal que han gobernado durante 26 años la sociedad neoliberal.

Para cerrar este punto, tengo la convicción si ello no ocurre será lamentable para las actuales como las próximas generaciones. No podemos las y los ciudadanos tanto electores como no electores entregar la historia futura a la devastación del capital neoliberal. Eso sería una segunda irresponsabilidad política e histórica. La abstención política para que no sea un dato estadístico debe ser activa y revolucionaria.

La alta abstención electoral registrada en la elección municipal del 23 de octubre (23O) pasado, o la manifestación mayoritaria del "partido de los no electores" ha generado una amplia discusión y polémica. Las posiciones que se asumen van desde aquellos que lo condenan a aquellos que lo defienden. Las formas y los argumentos que se utilizan van desde los más académicos y políticos a los más vulgares y ofensivos. De todo hay, buenos y malos argumentos en un sentido y otro. Pero, en general, diría que hay mucha ignorancia política e incertidumbre sobre el tema.

Ahora bien, como un analista que estudia la abstención electoral y el comportamiento de las y los ciudadanos abstencionistas desde el año 2003 hasta la actualidad, no me extraña. Puesto que, el abstencionismo, como fenómeno y problema político, fue ignorado y despreciado por las ciencias sociales, durante todos estos años. No solo despreciado por los científicos sociales sino también por la clase política y los actores políticos conformes con la democracia protegida.

He analizado la problemática durante esta última década no solo desde una perspectiva cuantitativa o estadística sino también cualitativa. Fui uno de los primeros en plantear que los no electores iban a determinar los futuros procesos electorales de la democracia protegida, cuando 1997 emergió el partido de los no electores. Y, así ha sido desde esa fecha hasta el día de hoy. Los no electores eligen sin elegir. (A los interesados pueden consultar mi libro Política, Democracia y Ciudadanía en una sociedad neoliberal, Chile 1990-2010, CLACSO-ARCIS, 2010)

Una década de estudio me permiten sostener que la manifestación del abstencionismo el 23O tiene una estructura sociológica y política muy profunda y muy sólida. Diría que lo que observamos en la pasada elección fue la punta del iceberg abstencionista, del cual no sabemos casi nada. Dado que no hemos comprendido los porqués de sus oscuras dimensiones políticas e históricas. Pues, su estructura aún permanece oculta para la gran mayoría de las y los ciudadanos como también para los analistas de la política nacional. Algunos con unos cuantos datos estadísticos hacen mofa de un tema serio y delicado como es la abstención electoral.



JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON
Posdoctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM
Dr. en Ciencia Política, FLACSO-México
Historiador, PUCV



La abstención electoral ha sido siempre el “patito feo” de los estudios de la ciencia política nacional. La politología analiza los procesos electorales sin prestarle mayor atención al fenómeno abstencionista que no es nuevo, que no es reciente, ni se forjó con el “voto voluntario”, sino que se trata de fenómeno de larga duración, o sea, un problema estructural del régimen político nacional, de la “democracia protegida”. Y, sobre todo, una consecuencia política de la dominación neoliberal en Chile. Los analistas conformes con el sistema que no la vieron ayer y si la ven hoy es solo para denostar a las y los ciudadanos que no fueron a votar el domingo 23 de octubre.

La abstención electoral actual no puede ser comparada como lo hizo, por ejemplo, Marta Lagos con la no participación ciudadana en los procesos electorales del siglo XIX o XX, hacer esa una gran equivocación analítica. En aquellos tiempos, especialmente, durante el siglo XIX, no existía una democracia en forma en Chile, sino regímenes electorales autoritarios, donde el sufragio estaba restringido. Y, en el siglo XX, los regímenes políticos electorales limitados y excluyentes. La gran masa ciudadana estaba legalmente y políticamente "excluida", o los procesos electorales dominados por el cohecho, la manipulación o el fraude. Por lo tanto, la decisión de no participar no era una decisión ciudadana sino más bien un acto político del poder constituido. En la actualidad, tal vez, esas formas de poder sobre el electorado sean distintas o más sutiles, pero, no existe un cuerpo legal, que excluya o niegue el derecho al sufragio de las o de los ciudadanos como en otros momentos de la historia política nacional. Para los grupos dominantes, el voto o el derecho al sufragio de los sectores subalternos siempre ha sido considerado un peligro. Este es un punto que merece otro análisis, pero sobre el cual habría que volver y hacerlo, pues lo que implica en la actualidad “no votar”.

Pero más allá de esas situaciones históricas. La contundente decisión política de aproximadamente, 9.5 millones de ciudadanos restarse a participar debiera ser respetada y considerada, primero, como una decisión política seria y, en segundo lugar, como un problema político trascendente que interpela a todo el sistema político nacional.

La decisión adoptada por 9, 5 millones de ciudadanos debe ser respetada. Y, debe ser considerada como un problema político obscuro y profundo. Fundamentalmente, porque la ciencia política como la sociología y la historia política reciente no tienen respuestas para dilucidar el enigma abstencionista. Desconocen, por ejemplo, las insondables motivaciones que tuvieron las y los ciudadanos para no votar. Y, no aceptar como una “verdad” aquellas respuestas que entregaron a los encuestadores del PNUD que realizaron una “auditoria” de la democracia chilena. Esas respuestas son la punta del iceberg, las razones profundas no se conocen. Los métodos y formas que la ciencia política -de inspiración anglosajona dominante en Chile- no sirven para conocer y estudiar tanto a la abstención, como fenómeno político colectivo, como a las y los ciudadanos no electores. Ante esa esterilidad investigativa lo mejor es el silencio.

Por otro lado, lo absurdo de las elecciones del domingo 23 es su naturalización política que realizan tanto analistas como los actores políticos de todos los bandos como algo normal. Un aliado para producir esa normalidad han sido los medios de comunicación. Ello

son actores centrales en la producción simbólica de dicha naturalización. Esta es muy peligrosa, pues busca presentar como normal un acontecimiento político que, a todas luces, fue un acontecimiento político anormal.

No es normal, por ejemplo, que un cargo público tan relevante como una alcaldía sea asumida por un candidato con, tan solo, el 6% de las preferencias ciudadanas. Ello significa que el 94% de la ciudadanía que voto, ya sea, por otros candidatos como aquellos que no lo hicieron, tienen una postura contraria o de total indiferencia. Asumir bajo esas condiciones es una anomalía política, aunque sea legal no es legítima.

Siendo la comuna de La Pintana, una de las 12 comunas de la Región Metropolitana donde he analizado -desde el año 2003 hasta la actualidad-, el comportamiento de la abstención, puedo sostener con toda seguridad que no fue "indiferencia o apatía política" lo que predominó el 23O, sino, esencialmente, un estructural "rechazo ciudadano" a la forma como se ha practicado la política en esa comunidad en los últimos 26 años. Para muchos de las y los ciudadanos no electores la democracia nunca llegó a la comuna de La Pintana, de ahí el profundo malestar con la "política" y la clase política local, pero también nacional.

El rechazo a la democracia impuesta por la dictadura y por los gobiernos concertacionistas es profundo y sea ha estructurado en largo tiempo: son diversas las generaciones ciudadanas que lo manifiestan. Para percibir y conocer ese rechazo no basta con ir y preguntar en una encuesta porque no voto. Muchos, van responder que perdieron el carnet o les dio flojera o cualquiera de las respuestas que los "cientistas sociales" como los del PNUD registraron y transformaron en un dato estadístico duro. Otros, los politólogos, por ejemplo, dirán que, de acuerdo a modelos analíticos de la abstención estadounidenses, los sectores populares, La Pintana, por ejemplo, no votan porque son menos educados, menos informados, o simplemente, son pobres, etcétera.

Lo cierto es que las argumentaciones políticas de las y los ciudadanos de La Pintana son mucho más sofisticadas que las estadísticas que registra la auditoría de la democracia o los supuestos de los modelitos del conductuales de la politología norteamericana. Me pregunto cómo explicar la abstención registrada en las comunas socioeconómicas altas como Providencia (63%), La Condes (64%), y Vitacura (55%), por ejemplo. Obviamente, allí las explicaciones y las argumentaciones son distintas de las que desarrollan los ciudadanos de La Pintana (79%) o Lo Espejo (76%) o Cerro Navia (69%). El problema de abstención es social y políticamente transversal.

La democracia protegida se sostiene por un activo grupo de ciudadanos electores que también por diversas razones votaron el 23O. Por cierto, la alta abstención, la vuelve mucho más elitista de lo que ha sido durante estos últimos 26 años. Pero, no puede negarse su crisis.

Negar sus crisis con el objeto de alabar o destacar determinados triunfos de grupos políticos alternativos, importantes pero insuficientes, es tan equivoco como sostener la normalidad del régimen político actual.

Tengo la convicción que muchos de las y los "no electores" tienen un profundo malestar con la "política", y el 23O, lo han manifestado. Ese malestar debe volverse activo y



transformarse en un hecho político trascendente. Debe servir de base para cuestionar abiertamente lo que intenta realizar el poder constituido perpetuar la "mala democracia".

Pensemos y reflexionemos con un nivel de rechazo o de indiferencia ciudadana tan alto me pregunto y pregunto si puede funcionar una comunidad política de manera democrática. Tengo la impresión que no.

Por eso lo ocurrido el 23O no un acontecimiento irrelevante es muy trascendente. Una comunidad política nacional que tenga 9.5 millones de ciudadanos militando en el "partido de los no electores" no puede ser considerar que el régimen democrático es "normal". El 68% de abstención es solo un problema político para los que hoy han perdido como la Nueva Mayoría o como para los que han ganado, el Chile Vamos, o como para algunos sectores alternativos que obtuvieron, ya sea, un cargo de concejal o de alcalde, es, un problema para toda la sociedad, incluyendo a los no electores.

La pregunta política relevante de hoy es ¿qué hacer? Hay que buscar soluciones políticas viables, imaginativas, transformadoras. El iceberg abstencionista es poderoso, grande y no es posible eludirlo. Hace 26 años que se venía conformándose y amenazaba con chocar y destruir el régimen político de la democracia neoliberal. Este régimen se hunde. Hay que ayudarlo a hundirlo. No hay que argumentar a su favor ni en su defensa. Hay que destruirlo. Pero no atacando a los que hicieron posible su crisis final.

COMUNAS	Padrón Electoral	Votantes	% de Votantes	No Electores	% de No Electores	Votos Alcalde Electo	% De Representación	% de Rechazo Ciudadano
PROVIDENCIA	162.963	61.480	37,72	101.483	62,28	32.092	31,62	68,38
LAS CONDES	246.481	89.478	36,3	157.003	63,7	67.120	27,23	72,77
VITACURA	84.393	38.024	45,05	46.369	54,95	20.859	24,71	75,29
LA REINA	90.053	33.238	37,0	56.815	63,0	12.791	14,2	85,8
INDEPENDENCIA	77.520	23.093	29,78	50.839	70,22	13.462	17,36	82,64
ÑUÑO A	182.372	65.733	36,04	116.639	63,96	30.978	16,98	83,02
SAN MIGUEL	97.322	26.681	27,41	70.641	72,59	8.780	9,02	90,98
MAIPÚ	370.091	102.168	27,81	267.168	72,18	35.311	9,5	90,5
HUECHURABA	66.640	25.588	38,39	41.052	61,61	12.208	18,31	81,69
LA PINTANA	136.563	29.092	21,3	107.471	78,7	8.273	6,05	93,95
LO ESPEJO	93.841	22.516	23,99	71.325	76,01	10.127	10,79	89,21
CERRO NAVIA	116.423	36.337	31,21	80.086	68,79	16.178	13,89	86,11

Elaboración de JCGL con datos del SERVEL

Bibliografía:

- Beck, Ulrich (1999): *La Invención de lo Político*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México D.F. México.
- Cavarozzi, Marcelo (1997): *Autoritarismo y Democracia. La transición del Estado al Mercado en la Argentina*. Ed Ariel, Buenos Aires, Argentina.
- Contreras, Gonzalo y Patricio Navia (2013) “*Diferencias generacionales en la participación electoral en Chile, 1988-2010*”, Revista de Ciencia Política, Vol. 33, N° 2, Universidad Católica de Chile, pags. 419-441.
- Contreras, Tamara, Sergio Guajardo y Raúl Zarzuri (2005) “*Identidad, Participación e Hitos de Resistencia Civil*”, Centro de Estudios Socioculturales (CESC), Documento de Trabajo.
- Garretón, M. A. (coord.) (2016): *La Gran Ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI*. Ediciones LOM, Santiago de Chile.
- Garretón M. A. (2012): *Neoliberalismo Corregido y Progresismo Limitado. Los Gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010*. Editorial ARCIS-CLACSO, Santiago de Chile.
- Garretón, M. A. y Garretón, Roberto (2010) “La democracia incompleta en Chile. La realidad tras los ránkings internacionales” en Revista de Ciencia Política, Vol.30 N°1, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Garretón M. A. (2010): “Sentido, régimen y actores de la política: cambios, continuidades y perspectivas”, en Lagos Escobar, R. Cien años de luces y sombras, Aguilar Chilena de Ediciones S.A., Santiago de Chile, pp. 209-258.
- Garretón M. A. (2008): *Del pospinochetismo a la sociedad democrática: globalización y política en el bicentenario*, 2a. ed., Debate, Santiago, Chile, 251 p.
- Gómez Leyton, J. C. (2010): *Democracia, Ciudadanía y Política en la sociedad neoliberal triunfante, Chile 1990-2010*, Editorial U. ARCIS/CLACSO. Santiago de Chile.
- Gómez Leyton, J. C. (2007): “*Chile 1990-2007. Una Sociedad Neoliberal Avanzada*” en Revista de Sociología, N° 21, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago de Chile, págs. 53-78
- Gómez Leyton, J. C. (1998) “*El Surgimiento del “Partido de los No Electores” en la democracia Neoliberal chilena*” en Gómez Leyton, J. C. (2010): *Democracia, Ciudadanía y Política en la sociedad neoliberal triunfante, Chile 1990-2010*, Editorial U. ARCIS/CLACSO. Santiago de Chile.
- Huneus, Cristóbal, Marta Lagos, Antonio Díaz (2015): *Los dos Chiles. Controversias del voto voluntario e inscripción voluntaria: los que no votaron y quienes decidieron por ellos*. Editorial Catalonia, Santiago de Chile.
- Huneus, Carlos (2014): *La Democracia semisoberana. Chile Después de Pinochet*. Editorial Taurus, Santiago de Chile.
- Huneus, Carlos (2014): “*El debilitamiento de la participación política en Chile*” en Ángel Flisfisch (compilador) *Electoras, y Electores, Movimientos y Partidos*, FLACSO-Chile, Santiago de Chile.
- Lagos, Marta (2007) “*Participación Electoral en Chile 1952-2006*” en Carlos Huneus, Fabiola Berrios, Ricardo Gamboa (editores) (2007), Editorial Catalonia, Santiago de Chile.



JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON
Posdoctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM
Dr. en Ciencia Política, FLACSO-México
Historiador, PUCV



- Riquelme, Alfredo (1999): “¿Quiénes y por qué “no están ni ahí”? *Marginación y/o automarginación en la democracia transicional. Chile.1988-1997*. En Paul Drake-Iván Jaksic (compiladores) (1999) *El Modelo chileno. Democracia y desarrollo en los noventa*. Ediciones LOM, Santiago de Chile.
- Mayol, Alberto (2016): *Autopsia ¿De qué murió la elite chilena?* En Catalonia, Santiago de Chile.
- Miranda, Francisca, Hernán López y Sebastián Rivas (2016): *Descifrando el Descontento*, en Reportajes, La Tercera, 28 de agosto.
- Mires, Fernando (1995): *El Orden del Caos ¿Existe el tercer mundo?* Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela.
- Morlino, Leonardo (2014): *La Calidad de las Democracias en América Latina*. Informe para IDEA Internacional. San José, Costa Rica.
- PNUD (2014): *Auditoria a la Democracia. Más y mejor democracia para un Chile inclusivo*. PNUD, Santiago de Chile.
- PNUD (1998): *Las Paradojas de la Modernización*. PNUD, Santiago de Chile.
- Zarzuri, Raúl (2016): “*Las transformaciones en la participación política de los jóvenes en el Chile actual*”, en
Garretón, M. A. (coord.) (2016): *La Gran Ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI*. Ediciones LOM, Santiago de Chile.

Santiago Centro, julio 2017

©JCGL/jcgl